

César Vallejo

Colacho hermanos o Presidentes de América



GENIO MALIGNO

CÉSAR VALLEJO

Colacho hermanos o Presidentes de América

GENIO MALIGNO

Colacho hermanos o Presidentes de América, de César Vallejo.

Esta obra se encuentra en dominio público en la República Argentina (Ley 11.723). Última muerte relevante: 1938. Dominio público en Argentina desde el 1/1/2009.

Texto tomado de Wikisource en español: https://es.wikisource.org/wiki/Colacho_hermanos_o_Presidentes_de_Am%C3%A9rica. La transcripción de Wikisource se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0.

Edición digital: Genio Maligno, biblioteca de dominio público. geniomaligno.com.ar

Personajes, por orden de entrada

ACIDAL, el mayor de los hermanos Colacho

EL MAESTRO

LA PEQUEÑA Y SU MADRE

SORAS: 1-2-3

VIEJO CIUDADANO: N° 1

CORDEL, hermano de Acidal Colacho

UN RAPAZUELO

NOVO: hijo de Acidal

OROCIO: dependiente del bazar de los Colacho

LA SORA RIMALDA

MR. TENEDY, gerente de la "Quivilca Corporation"

SORA: 4

COMISARIO BALDAZARI

SORAS: 5-6, un hombre y su mujer

ZAVALA, blanco, joven y fino, que las circunstancias convierten en preceptor de los Colacho

TAPA sirvienta de los Colacho
DON RUPE, padre de Taya
MACHUCA: empleado de la "Quivilca. Corporation"
RUBIO: empleado de la "Quivilca Corporation"
BENITES: empleado de la "Quivilca Corporation"
LA ROSADA (una de Las Rosadas) o ZORAIDA (querida de Cordel)
PANCHO, hombre de confianza de los Colacho
PACHACA, soldado
DR. TROZO, abogado
CORONEL TOROTO
CAPITÁN COLLAZOS
CORONEL TEQUILLA
CORONEL ZERPA
EL MARIDO Y SU MUJER
DR. ZEGARRA
CORONEL BANDO
DR. DEL SURCO
EL SECRETARIO (Roque)
EL EDECAN
DE SOIZA DOLL, encargado de negocios del Brasil
EL PRESIDENTE DEL CONGRESO
EL MINISTRO DE JUSTICIA (Dr. Collar)
EL NUNCIO
LA SEÑORITA MATE
EL PEQUEÑO

EL PREFECTO

EL GENERAL NATÓN

EL CORONEL COLONGO

EL CORONEL CARAZA

UN VIEJO CIUDADANO: nº 2

EL CORONEL-SECRETARIO SELAR

multitudes — grupos — voces — manifestantes — un teniente —
gendarmes — miembros de la Casa militar — etc.

Cuadro primero

Un radiante mediodía en Taque, aldea de los Andes.

El interior de la tienducha de comercio de los hermanos Colacho. Al fondo, una puerta sobre una rua en que se yergue, entre arbustos, una que otra pequeña casa de barro y paja. A la izquierda, primer plano, tiradas por el suelo, pieles de oveja y una burda frazada: la única cama de los dos tenedores de la tienda. Más al fondo, horizontal a la rua, un mostrador. En los muros, casillas con botellas y otras mercaderías de primera necesidad. El monto del conjunto, miserable, rampante.

Es domingo y día de elección de diputado. Se ve pasar por la calleja, yendo y viniendo del campo, numerosos campesinos —hombres y mujeres. Los hay bebidos y camorristas. Otros cantan o tocan antara, concertina.

Acidal Colacho está muy atareado en arreglar, del modo más atrayente para la clientela, las mercaderías en las casillas.

Acidal es un retaco, muy gordo, colorado y sudoroso. El pelo negro e hirsuto, da la impresión de que nunca se peina. Tipo mestizo, más indígena que español. Su vestimenta es pobre y hasta rotosa. La camisa

sucia, sin cuello ni puños visibles. Lleva espadrillas. Su aspecto y maneras son, en suma, los de un obrero a quien el patrón le hubiese encargado un momento el cuidado de su tienda. Cuarenta años.

Un cliente de unos treinta años —probablemente el maestro de escuela del lugar—, está leyendo un periódico, sentado sobre un cajón, junto a la puerta que da a la calle.

ACIDAL, *sin dejar de trabajar, pregona sus mercaderías a los transeúntes*: — ¡Adentro, adentro!... Bueno, bonito y barato!... ¡Cigarrillos amarillos! ¡Sal! ¡Ají seco! ¡Pañuelos casi de seda! ¡Velas blancas! ¡Adentro, adentro! ¡Bueno, bonito y barato!

UNA PEQUEÑA, *de la mano de su madre, desde la puerta*: — ¿Tienes, taita, hilo negro?

ACIDAL: — Pasa no más. ¿Cuánto quieres?

LA MADRE, *entrando con la pequeña*: — Un carrete del 40. ¿A cómo está?

ACIDAL, *disponiéndose a servirlos*: — Es decir... ¿Es lo único que quieren? No se les ofrece además otra cosita...? ¿Anilina? ¿Fósforos? ¿Un buen jabón?

LA MADRE: — Lo que buscamos es, pues, taita, el hilo negro.

ACIDAL: — Pero hijas, da lo mismo jabón que hilo negro. Cuando la ropa está muy rota, en vez de remendarla, hay que lavarla bien, refregándola con bastante jabón, y entonces aparece relumbrante, como nueva. ¡Les venderé un jabón de chuparse los dedos! (*Les muestra el jabón*)

LA PEQUEÑA, *saliendo con la madre*: — Qué se hará pues, taita, si no tienes hilo negro. Estamos apuradas.

ACIDAL, *reteniéndolas*: — Pero no se vayan. Tengo también

caramelos verdes, manteca, píldoras para el dolor de muelas, para las almorranas y para el mal del sueño... (*Pero las campesinas han salido. Acidal, desde la puerta, a los transeúntes*) Adentro, ¡muchachos! ¡Hay cañazo, tabaco en mazo, coca de Huayambo y cal en polvo! ¡Todo bueno y barato!... (*Tres mozos se detienen ante Acidal. Uno de ellos toca su concertina y los otros bailan una danza indígena, haciendo palmas*) ¡Carajo! ¡Qué bomba la que se traen! ¡Y a esta hora!

MOZO PRIMERO: — Deogracias, taita. (*Saca de su bolsillo un enorme pañuelo rojo y deshace en él un nudo que contiene todo su peculio*) ¿Tienes, pues, taita, traguito? (*Cuenta sus monedas*)

ACIDAL: ¡Claro, hombre! ¡Y de primera! ¿Cuánto quieres?

MOZO PRIMERO: — Sólo una botellita. ¿A cómo está?

MOZO SEGUNDO: — A ver, pues, taita, una rebaja.

ACIDAL, sacando la botella: — Cincuenta centavos la botella, con casco y todo. ¡Y qué cañazo! ¡Con una sola copa, a soñar puercos con gorra!

MOZO PRIMERO: — Muy caro, patrón.

MOZO SEGUNDO: — ¿Cuánto, pues, dices, taita?

ACIDAL: — Cincuenta centavos la botella. Pero por ser para ustedes y para que siempre vuelvan a comprarme, pegaré además en la botella, como regalo extraordinario que les hago a los tres, un papel colorado con el nombre de la casa. A ver, a ver... (*Busca en el suelo, recoge un retazo de papel colorado en él que escribe algo con lápiz y lo pega con goma a la botella*) ¡Ahí la tienen! ¡Llévensela! ¡Aunque se venga abajo mi negocio! (*Los tres mozos, desconcertados del cinismo de Acidal, permanecen pensativos. Acidal, tomando este estupor por estupidez*) ¿No entienden todavía? ¡Qué animales! A ver. La botella vale para todos los clientes cincuenta centavos.

LOS TRES MOZOS: — Cincuenta centavos.

ACIDAL: — Pero, a ustedes, para que vuelvan a comprarme siempre, les doy, con la botella, un regalo especial para los tres...

MOZO TERCERO: — ¿Qué nos regala taita?

ACIDAL: — Les regalo un papel colorado con mi nombre. ¿Me comprenden ahora?

MOZO PRIMERO, *tras una nueva reflexión, pagando:* — Gracias, pues, taita, tu papel coloradito. ¡Dios te lo pagará!

MOZO SEGUNDO, *mirando atentamente el papel colorado:* — ¡Qué regalo más bonito! Con sus letras sentaditas en sus sillas...

ACIDAL: — ¡Un cañazo de 38 grados! Especial para... ¿En qué trabajan ustedes?

MOZO TERCERO: — Somos, taita, pastores.

ACIDAL: — Precisamente, mi cañazo es un cañazo especial para pastores. Los animales, sobre todo los bueyes, en los rodeos de San Pedro y San Pablo, vienen a su pastor por el olor de mi cañazo. Con este cañazo, no hay oveja que se pierda, ni puerco que lo roben.

UN VIEJO CAMPESINO, *quitándose el sombrero, entra tímidamente:* — ¡Alabado sea Dios, taita!

ACIDAL: — Entra. ¿Qué se te ofrece? Pasa. (*Los tres mozos, salen, tocando su música y bailando. Uno de ellos lleva en alto la botella*)

EL VIEJO a Acidal: — Perdóname, pues, taita, que te moleste.

ACIDAL: — ¿Qué quieres que te venda?

EL VIEJO, *con un retazo de papel azul en la mano:* — Para que me digas por cuál de los patrones he votado para diputado. Desde bien de mañana, que di mi voto a los taitas de la plaza, ando por las calles rogando

que me digan por cuál de los patrones he votado y no hay nadie quien me haga este favor. (*Al oír esto, el maestro de escuela se acerca al viejo*)

ACIDAL, al viejo: — A ver este papel que te han dado los taitas de la plaza. ¿Es ése que tú tienes ahí? (*Le toma el papel azul*)

EL VIEJO: — Sí, taita. Como no sé leer... (*Acidal lee la cédula y el maestro hace lo mismo*) ni sé tampoco los nombres de los patrones candidatos...

ACIDAL Y EL MAESTRO: — Ramal. Por el Dr. Ramal. Has dado tu voto por Ramal. Así dice la cédula.

EL VIEJO, sin comprender: — ¿Quién dices, taita? Remar?...

ACIDAL Y EL MAESTRO, juntos: — Ra-mal. Maaaaal. Has votado por el Dr.Ra-maaal.

EL VIEJO, pensativo, miranda el papel: — Ramaaal... ¿Quién es, pues, taita? El patrón Ramal,. ¡Pst!... (*Resignado*) Así será, pues, taita! ¡Qué se hará! (*El viejo sale*) Dios se los, pague, taitas.

ACIDAL, al maestro: — ¡Ya ve usted! Casi todos los que votan por Ramal no saben leer ni escribir.

EL MAESTRO: — ¿Y, usted sabe quién firma por todos los analfabetos?

ACIDAL: — ¡El burro! Ya lo sé, que es secretario de Ramal.

EL MAESTRO: — Peor fue la vez pasada.

ACIDAL, lavando unos vasos: — ¿Cuándo? ¡Ah, si! Cuando las elecciones para Presidente de la República.

EL MAESTRO: — ¿Se acuerda usted? ¡Qué escándalo!

ACIDAL: — En todas las elecciones es lo mismo. (*Un grupo de electores pasa delante de la tienda, conducidos por un capitulero, lanzando:*

"¡Viva el Dr. Ramal! ¡Viva el Desiderio, que les tapó la boca a los soldados!")

EL MAESTRO: —. ¿Usted, sabe lo que he visto, esta mañana, en la mesareceptora de los sufragios de la Iglesia?

ACIDAL: — ¿Qué ha visto usted?

EL MAESTRO: — ¡He visto a 27 muertos que votaban por Saruño! *(Aquí, pasa un segundo grupo de electores por la calle, gritando "¡Viva Saruño! ¡Abajo Ramal! ¡Abajo el gendarme Tapia y su mujer, la loca Gumercidal!" El maestro dice entonces a Acidal)* Un momento... Ya regreso... *(Da un salto y va a reunirse con los manifestantes y grita a plenos pulmones)* ¡Viva, señores, el Dr. Saruño! ¡Viva!... *(La muchedumbre se aleja entre vivas y aplausos, en momentos en que llega Cordel Colacho, de prisa y malhumorado)* *(Cordel es hermano mellizo de Acidal, con quien tiene un asombroso parecido, físico y moral. Si no fuese por el traje que es distinto en cada uno de ellos, se podría fácilmente tomar el uno por el otro. Cordel está vestido aún más estrictamente que Acidal, de peón, pero de peón endomingado)*

CORDEL, sacándose la gorra y enjugándose el sudor: — ¡Uf, carajo!... Vengo sudando como una bestia. ¿Cómo van las ventas?

ACIDAL: — ¡Pésimas! ¿Y tú? ¿Te ha visto Saruño?

CORDEL: —. No. Pero me ha visto el Tuco. *(Abre el cajón del mostrador y cuenta el dinero)* ¿Cuánto has vendido desde que me fui?

ACIDAL: — Tres pesos sesenta. La gente ni siquiera se asoma a la puerta. Así me reviente gritando.

CORDEL: — ¿Tres pesos sesenta? ¿Nada más en toda la mañana?

ACIDAL: — ¡No sé lo que vamos a hacer con el viejo Tuco!

CORDEL: — ¡Qué Tuco ni gato muerto! ¡Le pagaremos cuando

podamos!

ACIDAL: — Qué tu dices... El viejo está furioso por su plata. Acaba de venir la Chepa... a decirme que su hermana Tomasa le ha oído ayer al Tuco gritar pestes de nosotros. El viejo —dice—, va a demandarme al sub-prefecto para echarnos a la, cárcel...

CORDEL: — ¡Chismes y huevadas! (*Comiendo golosamente unas galletas*) ¡Me muero de hambre! No nos han dado nada en casa de Saruño.

ACIDAL: — ¡Ah, pero así vas a acabar la caja de galletas! ¡Tú sí que eres contra la gran lechuza! ¡Ves como estamos y te pones a comer lo poco que hay en la tienda!

CORDEL: — ¡Oye! dejé anoche tres papas en la olla para hoy. ¿Quién se las ha comido? Si estuvieran aún ahí, no tocaría ahora tus galletas. (*Tirándolas a la cabeza de Acidal*) ¡Toma! ¡Cómetelas tus galletas! Y que te hagan provecho!... (*Un rapazuelo entra corriendo, con varios sobres en las manos*)

EL RAPAZUELO, escogiendo uno de los sobres: — Los señores Colacho? Una tarjeta del Alcalde. (*Entrega el sobre a Cordel y sale, apurado. Cordel abre ansiosamente el sobre y Acidal temeroso a su vez, se acerca a ver de qué se trata. Ambos leen ávidamente la tarjeta que Cordel ha extraído del sobre. Al fin, Cordel vuelve lentamente a Acidal unos ojos desorbitados y ambos quedan mirándose mudos de estupor*)

CORDEL, reaccionando el primero, relee a trozos la tarjeta, pasmado: — A los señores Acidal y Cordel Colacho... a almorzar... Silverio Carranza... alcalde de la provincia... (*Volviéndose de nuevo a su hermano, en un grito de gloria*) ¡Acidal! ¡Fíjate! (*le entrega tarjeta*) Una invitación del Alcalde de Colca! —¡me oyes bien!— nada menos que del

señor Silverio Carranza, del señor Alcalde de Colca, a los señores Acidal y Cordel Colacho...

ACIDAL, aturdido, relee a su turno: — ¡No!... ¿No puede ser? ¡No es posible!

CORDEL: — ¡Sí! ¡Ahí está! (Abraza frenéticamente a su hermano) ¡El alcalde! ¡A nosotros! ¡A nosotros, hermano mío!...

ACIDAL, tras una reflexión se serena y trata ya de entrever las posibles consecuencias de tal invitación: — ¡Hum!... ¡Carajo!... ¡creo que de esta fecha, nos hemos salvado!... ¡Salvado, carajo!

CORDEL, paseándose a grandes zancadas, triunfal: — ¡Al fin, carajo! ¡Después de tanto sufrir, de tanto, padecer, al fin! ¡Al fin, somos alguien en Colca! ¡Ahora sí!... ¡Ahora sí! — (*Lanza una gran risotada de júbilo incontenible*)

ACIDAL, no se cansa de releer algunas palabras de la tarjeta: — tiene el honor..." (*Volviéndose a Cordel*) ¿Oyes tú? ¡Dice que tiene el honor! ¿Lo has leído?

CORDEL: — ¡Que tiene el honor!.. .. ¡Y el resto!.. .. ¡Y todo lo demás!..

ACIDAL, releyendo siempre la tarjeta, tiene un sobresalto: — ¿Qué hora es?

CORDEL, consultando un enorme reloj de bolsillo: — Las doce y veinte. ¿Por qué?

ACIDAL: — ¿Por qué? ¡Pero porque dice que es para la una de la tarde! ¡Ya no tenemos tiempo! Habrá que contestar antes de ir? ¿Cómo se hace en estos casos?

CORDEL: — Tendrás que ir sólo tú, porque tengo que cuidar la tienda. Ya puedes ir vistiéndote.

ACIDAL: — Y ¿tú? ¿Por qué no vas a ir tú, que eres más listo y sabes presentarte entre gente?

CORDEL: — Pero tú eres el mayor. Van a decir que somos unos brutos, que ignoramos urbanidad. Entre la gente decente, es el mayor de los hermanos que va siempre, cuando no pueden ir los dos.

UNA INDIA, desde la puerta: — Tienes, patrón, azúcar?

CORDEL; a Acidal: — ¡No es hora de vender! (*A la india*) No hay azúcar. Vuelve mañana... (*A Acidal*) Cierra la puerta. Tienes que vestirme. (*La india ha salido y Cordel cierra la puerta de la calle, de golpe*) ¡Qué ventas ni ventas! ¡Con el almuerzo del alcalde, vas a ver! ¡Vas a ver: relaciones, negocios, dinero, todo! Así se comienza siempre. ¡Vístete! Ponte el saco azul y el cuello duro.

ACIDAL: — Pero mejor sería que vayas tú, Cordel. Tú eres más simpático, más buenmozo. Además, a mí me duelen los zapatos...

CORDEL, sacando de un baúl la ropa para su hermano: — Déjate de cojudeces y vístete. ¿Dónde están los zapatos, para verlos? ¿Dónde está lacamisa rosada con pintas verdes? ¿Está limpia?

ACIDAL: — ¡Anda, tú, Cordel! Mira que tú sabes mejor que yo andar con zapatos. A mí me hacen doler el dedo chico horriblemente.

CORDEL, exasperado: — ¿Así que no quieres ir? ¿No? ¡Bueno!

ACIDAL: — Por favor, yo no. Tú, sí, Cordel. ¡Por dios!

CORDEL, furioso, arroja la ropa otra vez al baúl: — ¡Esto es de no te nuevas! ¡Vamos a perder por tu culpa la única ocasión; y que nos cae de las manos de Dios, de entrar en la buena sociedad!

ACIDAL: — ¡Pero si yo no sé sentarme entre gente! Y tú lo sabes. Tengo vergüenza. Le ponen a uno tenedor y otras huevadas. Si me ven que

no sé comer, entonces sí que nos joderíamos. Nunca más nos invitarían a ninguna otra parte.

CORDEL: — ¿Dónde hay papel de carta, del bueno, para contestar la tarjeta y enviar la respuesta, antes de la hora del almuerzo? **ACIDAL, sacando papel de un cajón:** — *Aquí hay. ¿Se contesta así las invitaciones? Me parece que es después de comer que se agradece.*

CORDEL: — ¡Antes! En la buena sociedad, se agradece antes de comer. En Mollendo vi una vez que así lo hizo el tuerto Pita. ¡Escribe!... (*Acidal se dispone a escribir*) Haz una buena letra. Clara. Redonda. Cierra bien los ojos de tus os. Ponles cruces a tus tes. ¡Y con tinta negra!... (*Vuelve a sacar la ropa*)

ACIDAL, recuerda algo de pronto: — ¡Hombre! ¡Hay por ahí un modelo de carta, justamente en el mosaico!... (*De entre papeles que hay, saca y desempolva un libretto desencuadernado y busca una página*) ¡Pistonudo! ¡Como pedrada en ojo tuerto!...

CORDEL, impaciente: — ¡Ya son las doce y media! ¡Qué mosaico ni mosaico! ¡A qué hora vas a vestirme!

ACIDAL, que ha encontrado la página modelo: — ¿No ves? Aquí está. ¡Estupendo! (*Se pone a copiar el modelo*) El caso es exactamente igual. (*Cordel, entre tanta, cepilla la ropa y limpia los zapatos apuradamente. Acidal, de repente, contrariado, los ojos fijos en la página del mosaico*) ¡Qué vaina! ¡Carajo!...

CORDÉL: — ¡Pero apúrate, hombre! ¿Qué sucede?

ACIDAL: — Hay una palabra borrada en el mosaico, y no se sabe lo que dice.

CORDEL, acercándose: — ¿Dónde? A ver...

ACIDAL, lee y muestra la página a su hermano: — ... "Tenemos la. . ." ¿Túves?... Está borrado. (*Raspa con la uña la página*) Y raspar resulta peor... Parece que se hubieran meado... No se puede ver lo que dice.

CORDEL: — ¡Espérate! (*Raspando, a su turno, la página*) ¡Carajo! ¡Nada!...

ACIDAL: — Serán los ratones que se han cagado.

CORDEL: — ¡Qué vaina! ¡Arréglalo como puedas! ¡De cualquier modo!

ACIDAL, volviendo a escribir: — Lo que debe decir ahí es: honra... "Tenemos la honra de agradecer a usted", ¿No te parece que la palabra en que se han cagado, los ratones es "honra"? ¡Mira bien!

CORDEL, volviendo a mirar la página: — Creo que sí... Sí, sí. Además, ¿qué otra palabra podría ser? (*Lee*) "Tenemos la..."

ACIDAL: — "... honra"

CORDEL: — "honra", no cabe duda, No puede ser "la gloria" o "la alegría" o... "la..."

ACIDAL, convencido: — No... Eso es "Tenemos la honra". ¡Ratones sinvergüenza! (*Sigue escribiendo*)

CORDEL: — Apúrate no más. ¿Te has afeitado? (*Le mira bien la cara*) Bueno, menos mal. Tienes que peinarte. (*Va a traer el peine y se acerca a peinar a su hermano, mientras éste escribe con sumo esmero la carta*). ¡El tiempo vuela!... No muevas la cabeza.

ACIDAL, la cabeza rigurosamente inmóvil, agachado: — ¿Cómo se escribe "honra"?

CORDEL, continuando el peinado de Acidal: — Honra, sin hache.

ACIDAL: — Ya sé, pero ¿con una o dos erres? (*Silabea, martillando*)

sobre la "re de "honra") Hon-rrra!... Después de n, con una sola erre, me parece. Ooon-rrra... Si. (*Reanuda su redacción*)

Índice

Personajes, por orden de entrada	4
Cuadro primero	7